

Redes sociales y práctica de psicología deportiva

Estudio de la presencia y las interacciones en medios sociales vinculadas con la identidad, la comunicación, la carrera y la práctica profesional en psicología deportiva.

Autoría: EDUFISICA

Publicación: 2026-10-15

Versión del contenido: 2026-10-15

Módulo: Tecnologías y líneas de investigación

Nivel propuesto: Intermedio

Lectura estimada: 25 min · 5497 palabras de cuerpo

Resumen

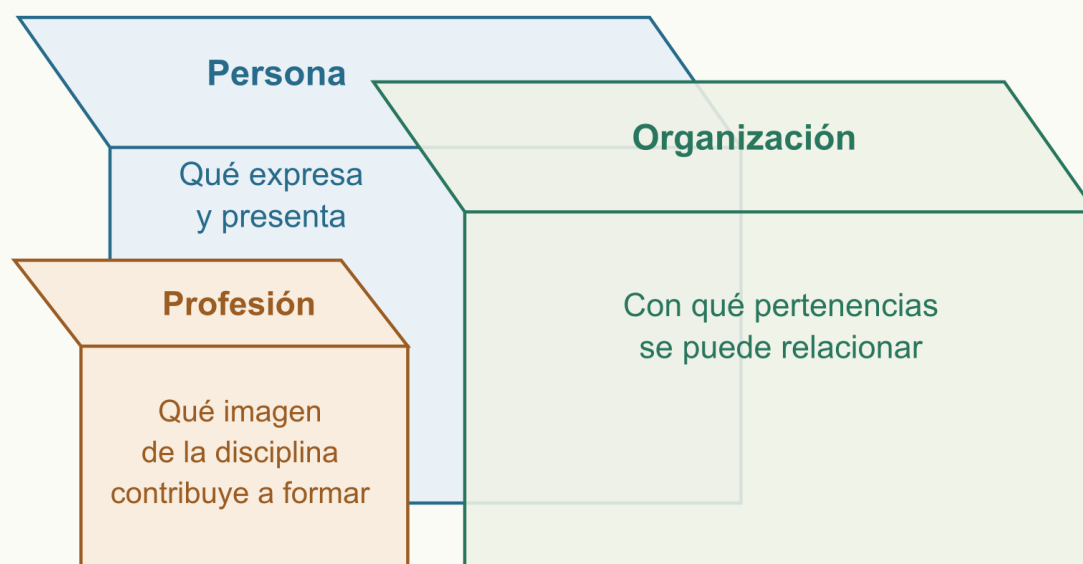
Las redes sociales forman parte de la comunicación deportiva, la presentación profesional y las experiencias que acompañan una carrera. Esta monografía examina esos usos mediante Cotterill, Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa, y Samuel. Distingue difusión pública, contacto inicial, intercambio entre colegas y asesoramiento individual, porque sus objetivos y criterios de evaluación son diferentes. Explica huella digital, límites de relación, comunidades de práctica y cuestiones sobre medios sociales y transiciones deportivas. Conserva las fechas y poblaciones de las investigaciones reseñadas, sin convertir correlaciones o preferencias de contacto en eficacia del servicio psicológico. Las descripciones de plataformas y orientaciones profesionales pertenecen a las ediciones consultadas de 2015 y 2021. Los ejemplos hipotéticos y las preguntas abiertas ayudan a analizar situaciones sin establecer reglas actuales de uso ni perfiles de personas por su generación.

Palabras clave: Redes sociales; Práctica profesional; Huella digital; Comunicación deportiva; Carrera deportiva; Comunidades de práctica; Límites profesionales

<https://edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/redes-sociales-y-practica-de-psicologia-deportiva.html>

Una presencia, varios contextos de lectura

Lo publicado puede interpretarse desde papeles diferentes



Los planos son contextos de interpretación; no miden consecuencias.

[Inferencia] Los tres planos reúnen contextos descritos por Cotterill y por Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa. La posición, superposición y tamaño de los planos son recursos gráficos; no indican prioridad, alcance real o consecuencias necesarias.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Stewart T. Cotterill (2021); Joaquín Dosil Díaz y Anna Viñolas i Ramisa (2015).

Qué significa ejercer y participar en redes

Cotterill describe los medios sociales como formas de comunicación que permiten compartir, crear conjuntamente y modificar contenidos producidos por usuarios. Su alcance comprende redes de contactos, publicaciones breves, blogs, materiales audiovisuales y grupos de intercambio. El objeto de esta lectura es cómo esas interacciones se relacionan con la identidad y la práctica en psicología deportiva. No toda presencia en un medio social constituye asesoramiento: publicar una reflexión, conversar con colegas y atender una demanda individual tienen finalidades distintas.^[1]

Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa organizan en 2015 cinco dimensiones del trabajo en Internet: información, formación, intervención, comunicación y marketing. La clasificación permite precisar qué actividad se está describiendo antes de evaluarla. Dar a conocer un servicio puede facilitar que alguien lo encuentre, mientras un intercambio formativo puede ayudar a examinar un concepto. Ambos usos tienen

interés profesional, pero su existencia no informa de los cambios psicológicos que un servicio produce en deportistas.^[2]

Samuel añade una pregunta sobre carrera: cómo las redes y la globalización participan en experiencias de cambio, aspiraciones y decisiones. Su capítulo de 2021 conserva incertidumbre sobre los mecanismos y agentes implicados. El contacto con una audiencia forma parte del entorno de un atleta, aunque no describe por sí solo su desarrollo. Relacionar presencia digital y carrera exige conocer qué ocurre, qué significado le atribuye la persona y cómo se sitúa entre demandas y recursos de su trayectoria.^[3]

La lectura mantiene separados estos objetos, a la vez que examina sus relaciones. Una publicación puede presentar conocimientos y construir imagen profesional; una conversación puede comenzar como consulta general y plantear una demanda más específica. Las fuentes permiten analizar esas situaciones con atención al propósito, los participantes y el contexto. Sus catálogos de productos y sus orientaciones corresponden a 2015 y 2021. Se utilizan como material conceptual e histórico, sin atribuirles funciones de plataformas o vigencia normativa comprobadas para el presente.^{[1][2][3]}

Una misma red puede reunir funciones diferentes

La dimensión informativa de Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa comprende acceso a materiales y conocimientos. La formativa incluye actividades de enseñanza y aprendizaje, mientras la comunicativa facilita intercambios entre personas. La intervención se refiere al trabajo de asesoramiento y el marketing a la difusión de la disciplina o de servicios. Distinguir las no exige asignar una plataforma exclusiva a cada una: el capítulo muestra que un recurso puede participar en varias actividades, cuya valoración depende de qué se hace con él.^[2]

Cotterill diferencia formatos que cambian la forma del intercambio. Un blog permite desarrollar comentarios y recibir respuestas; una publicación breve puede circular entre contactos; un audio o vídeo presenta contenidos mediante otra modalidad. Estos ejemplos del capítulo ayudan a pensar en las características de una comunicación, sin convertir las marcas mencionadas en una selección de herramientas recomendadas. Importa qué información puede transmitirse, a quién se dirige y qué tipo de participación se espera de quienes la reciben.^[1]

En el catálogo histórico de Cotterill, las redes de perfiles tampoco cumplen una función única. Describe Facebook mediante perfiles y conexiones entre personas o grupos; LinkedIn como presentación de trayectoria, formación y experiencia profesional, junto con redes de contactos; y Flickr como espacio centrado en publicar y compartir fotografías. Esas descripciones pertenecen al capítulo de 2021 y a las fuentes anteriores que utiliza. Su comparación distingue establecer vínculos,

presentar una trayectoria y hacer circular materiales visuales. No se utilizan las cifras de usuarios ni las configuraciones allí reseñadas como información actual, y los nombres no constituyen una selección de productos recomendados para prestar un servicio.^[1]

Cotterill separa también los sitios para compartir vídeos de las videollamadas y videoconferencias. En el primer grupo utiliza YouTube como ejemplo de ver, crear, subir y compartir materiales; en el segundo reúne medios para comunicarse cara a cara a través de internet y sostener contacto sin coincidir físicamente. La distinción se refiere a la actividad descrita en su catálogo de 2021. [Inferencia] Un vídeo publicado para que otras personas lo consulten y una conversación audiovisual en directo plantean preguntas diferentes sobre participación: recibir una explicación no equivale a dialogar con quien la presenta. Esa comparación de formatos no establece por sí sola qué contenido se aprende ni qué efecto tendría un servicio psicológico.^[1]

El destinatario también cambia el sentido. Una explicación para personas interesadas en psicología del deporte no equivale a una conversación con un equipo al que se presta un servicio. Una discusión entre profesionales puede requerir antecedentes y vocabulario que no conoce una audiencia general. Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa destacan la responsabilidad de cada publicación en la imagen de la disciplina; Cotterill plantea preguntas sobre qué versión profesional y privada se presenta. Las funciones adquieren así un componente relacional.^{[1][2]}

[Inferencia] Un ejemplo hipotético sería una profesional que publica una explicación sobre preparación mental y recibe tres respuestas: una pregunta conceptual, una invitación a colaborar y una solicitud de ayuda personal. Aunque las tres llegan al mismo lugar, no persiguen lo mismo. Identificar su función permitiría decidir qué información hace falta para comprenderlas. El ejemplo no establece un procedimiento de atención ni supone que toda consulta deba resolverse en público; muestra por qué el medio no define automáticamente la relación que comienza.^{[1][2]}

Identidad pública, representación y audiencias

Cotterill explica que los deportistas pueden utilizar medios sociales para comunicar noticias, gestionar su presentación e interactuar con seguidores. Esta posibilidad de construir una narrativa propia convive con la representación de clubes, equipos, organizaciones y patrocinadores. El capítulo trata esa relación como una cuestión de manejo de impresiones: lo publicado puede interpretarse en varios contextos. Una declaración de una persona y la posición de una organización son objetos distintos, aunque la audiencia pueda relacionarlos al valorar el mensaje.^[1]

El autor recoge episodios de 2012 y 2019 para ilustrar consecuencias de publicaciones consideradas ofensivas. Aquí conservan su condición de anécdotas históricas reseñadas por el capítulo. No constituyen una escala de consecuencias

posibles, una regla de sanción o una predicción sobre situaciones nuevas. Su función explicativa es mostrar la conexión que el autor establece entre expresión pública y pertenencia organizativa. El análisis de un caso diferente necesitaría información propia, en lugar de trasladar desenlaces o criterios de esos relatos.^[1]

En el ámbito profesional, Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa describen páginas, blogs y redes como espacios para mostrar trabajo y perspectiva. Señalan que cada intervención contribuye a la imagen del colectivo. Esa dimensión pública exige distinguir explicar qué puede hacer la psicología del deporte de prometer un resultado individual. Presentar una actividad realizada, su propósito y sus límites permite conocer su naturaleza; anunciar logros posibles no sustituye la evidencia necesaria para atribuir un efecto a un servicio concreto.^[2]

[Inferencia] Una publicación hipotética sobre una colaboración con un equipo podría ser interpretada como información profesional, promoción o representación de la institución. Para analizarla sería pertinente identificar qué se comunica y desde qué papel se habla, sin dar por supuesto que todas las personas entienden el mismo vínculo. Este ejemplo conecta la pluralidad de audiencias con la pregunta de Cotterill por la separación entre identidad privada y profesional. No asigna intenciones a autores reales ni establece consecuencias que las fuentes no permiten anticipar.^{[1][2]}

La huella digital y los límites de interpretar un perfil

La huella digital es, en la definición reseñada por Cotterill, información y datos generados al utilizar entornos en línea mediante acciones deliberadas o registros pasivos. Incluye páginas visitadas, comentarios y materiales publicados. El concepto es más amplio que una presentación escogida para un perfil. También permite distinguir lo que una persona quiso comunicar de otros datos que acompañan su actividad. El capítulo relaciona esta huella con identidad pública y con procesos de búsqueda de información sobre profesionales.^[1]

Cotterill reseña trabajos sobre el uso de esa información para verificar identidad o valorar adecuación a posiciones laborales. El contexto bibliográfico incluye educación empresarial y gestión de la huella en menores; no todos esos trabajos estudian deportistas. El capítulo plantea que una presencia ausente o mal gestionada puede tener implicaciones según la profesión. Esto no establece una cantidad óptima de publicaciones ni permite deducir competencia psicológica a partir de un perfil visible. Presencia, contenido y capacidad profesional son cuestiones diferentes.^[1]

El mismo apartado destaca que niños y adolescentes acumulan información desde edades tempranas. La observación pertenece al contexto temporal de la fuente y fundamenta su interés por acompañar la comprensión de posibles consecuencias. No autoriza a asignar una personalidad, un problema psicológico o un futuro laboral por el material que se encuentre. En paralelo, Samuel pide considerar las experiencias y

los entornos particulares de deportistas al examinar carrera. Ambos enfoques impiden tratar una huella como explicación completa de una trayectoria individual.^{[1][3]}

[Inferencia] Si en un perfil hipotético aparecen principalmente resultados de competición, podría conocerse qué contenidos se muestran allí, pero no toda la vida de quien publica. Estudios, relaciones y dificultades podrían no estar representados. Esta distinción ayuda a formular preguntas sobre lo que falta antes de interpretar prioridades o adaptación. El ejemplo no afirma que los perfiles oculten necesariamente esos ámbitos. Señala una limitación del material disponible: una selección de publicaciones no equivale a una evaluación integral de carrera o bienestar.^{[1][3]}

Difundir conocimientos y valorar la visibilidad

Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa describen la difusión digital como una vía para dar a conocer servicios y facilitar que deportistas o equipos localicen profesionales. Los blogs pueden presentar reflexiones, entrevistas y materiales que muestran una perspectiva de trabajo. Este uso corresponde a visibilidad y comunicación. Para analizarlo conviene conservar su finalidad: saber que un contenido llega a una audiencia o que facilita un contacto no informa de su efecto sobre habilidades psicológicas, decisiones deportivas o rendimiento competitivo.^[2]

Cotterill reseña medidas de influencia en publicaciones breves, como cantidad de seguidores, circulación de mensajes y menciones. Cada una señala una dimensión distinta de la actividad comunicativa: tamaño de audiencia, contenido compartido o participación en conversación. El autor no las presenta como medidas de competencia clínica o de cambio deportivo. La distinción resulta útil al valorar una presencia profesional: un mensaje que circula mucho puede ser relevante para difusión, mientras su validez y su pertinencia requieren examinar qué sostiene el contenido.^[1]

Los autores de 2015 advierten sobre servicios y afirmaciones de rigor insuficiente y atribuyen responsabilidad a quienes publican. Cotterill también señala el contraste entre facilidad de acceso a información y ausencia de un control de calidad equivalente al de fuentes académicas. Esta coincidencia permite distinguir reconocimiento social de respaldo. Una explicación puede ser clara, interesante y accesible; todavía necesita indicar qué tipo de evidencia utiliza y si la afirmación se refiere a una propuesta, una experiencia o una investigación reseñada.^{[1][2]}

[Inferencia] Una evaluación hipotética de difusión podría preguntar si una audiencia comprende qué servicio se ofrece y qué temas explica una publicación. Una evaluación del servicio preguntaría por objetivos, proceso y cambios pertinentes, utilizando otra información. Que ambos análisis compartan algunos participantes no

vuelve intercambiables sus resultados. El ejemplo utiliza las funciones que distinguen las fuentes para evitar que una cifra de interacción ocupe el lugar de una medida de aprendizaje, calidad profesional o rendimiento que no se ha recogido.^{[1][2]}

Leer información profesional sin confundir formatos y respaldo

Cotterill propone examinar la procedencia de consejos, ejercicios y materiales que se encuentran en línea. Su pregunta por quién publica y qué conocimiento tiene se refiere a autenticidad y experiencia, no a que un formato sea fiable por sí mismo. Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa también contrastan abundancia y facilidad de acceso con calidad desigual. La información accesible puede ampliar posibilidades de formación, pero la disponibilidad de muchos materiales no demuestra que todos expliquen adecuadamente un tema o que sus aplicaciones estén probadas.^{[1][2]}

La distinción alcanza a la formación. El capítulo de 2015 describe cursos, tutorías, materiales y actividades a distancia, y pide considerar responsables y características de las ofertas. Sus comparaciones de enseñanza presencial y digital incluyen trabajos del contexto educativo general. Esas reseñas no equivalen a demostrar efectos de un programa de preparación psicológica en atletas. Aprender conceptos, completar una formación y modificar una actuación deportiva son resultados distintos. Mantener la diferencia permite utilizar la discusión educativa sin transferir sus conclusiones a otro objeto.^[2]

Cotterill sitúa la circulación de información académica entre oportunidades de los medios sociales. Compartir una investigación puede facilitar que otras personas la conozcan; también puede reducirla a un comentario breve. El capítulo subraya el problema del acceso a fuentes sin control de calidad. La función formativa requiere mirar el contenido que se comunica, qué contexto conserva y qué afirma. Identificar una referencia o una experiencia profesional permite conocer su naturaleza, aunque su mera aparición en una conversación no resuelva las preguntas de interpretación.^[1]

[Inferencia] Ante una publicación hipotética que afirma que una técnica mejora el rendimiento, podrían distinguirse tres contenidos: la afirmación del mensaje, el trabajo que dice resumir y la aplicación que propone. Si el respaldo fuera una experiencia individual, habría que conservar ese alcance; si se tratara de un estudio en otro ámbito, la transferencia sería otra pregunta. El ejemplo desarrolla el criterio de procedencia de las fuentes, sin establecer una lista infalible de indicadores o suponer que una credencial sustituye evaluar el argumento.^{[1][2]}

Los límites de la relación profesional

Cotterill organiza varias preguntas sobre el uso profesional de medios sociales: qué información compartir, cómo distinguir versiones privada y profesional, y cuánta accesibilidad ofrecer. Las considera desafíos de la relación, además de decisiones técnicas. Poder recibir mensajes no determina en qué consiste un servicio ni la disponibilidad acordada. El capítulo describe demandas de comunicación con atletas, equipos, colegas y empleadores. Esas relaciones tienen propósitos y responsabilidades diferentes, incluso cuando utilizan herramientas de apariencia semejante.^[1]

El autor reseña orientaciones de la ISSP de 2001 y recomendaciones profesionales posteriores sobre confidencialidad, registros, competencia y límites. También recoge una guía de psicología clínica y comentarios publicados para la APA. Sus procedencias y fechas importan: son documentos relatados por una obra de 2021, con contextos distintos. Aquí permiten conocer qué problemas se han planteado en el campo, sin presentarlos como norma jurídica actual ni afirmar que sus recomendaciones resuelven automáticamente cualquier interacción deportiva.^[1]

La guía clínica reseñada insiste en comunicar la naturaleza del vínculo cuando se interactúa con usuarios de servicios. También considera relaciones con antiguos usuarios y situaciones entre colegas que incluyen poder o evaluación. Esas cuestiones muestran que la cercanía tecnológica no elimina diferencias de papel. Cotterill menciona asimismo preguntas sobre relación con menores. El capítulo no proporciona una respuesta única aplicable a todas las instituciones o países; la edad, la función de las personas y el contexto requieren consideración específica.^[1]

[Inferencia] Una situación hipotética sería un profesional que participa en un grupo informal junto a una persona a la que también asesora. Un comentario podría entenderse como conversación social o como parte del servicio. Identificar ese posible cruce ayudaría a examinar expectativas y naturaleza del vínculo. El ejemplo no clasifica la interacción como una falta, no establece una regla vigente y no prescribe un mensaje de respuesta. Desarrolla una pregunta profesional del capítulo: qué relación creen estar manteniendo quienes participan.^[1]

Orientarse en la relación profesional

Cuatro preguntas cualitativas, sin escala ni respuesta universal



[Inferencia] Organización propia de preguntas profesionales reseñadas por Cotterill. El compás ayuda a identificar contenidos de una relación; no es un código jurídico, un instrumento validado ni una secuencia de actuación.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Stewart T. Cotterill (2021).

El canal cambia la información disponible

Cotterill describe la mensajería como una posibilidad de mantener contacto con personas conocidas y acompañar procesos. A la vez, destaca dificultades para interpretar elementos no verbales en comunicación escrita. El contenido de una frase y su intención pueden necesitar contexto adicional. Su exposición no implica que todo intercambio presencial sea inequívoco, sino que distintos medios conservan o pierden información diferente. Las funciones del canal deben relacionarse con qué se necesita comprender, en lugar de equiparar rapidez con claridad.^[1]

Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa señalan pérdidas de naturalidad, comunicación no verbal y sensación de control en ciertas interacciones a distancia. Consideran la videoconferencia como una posibilidad de incorporar información visual, aunque describen dificultades de conexión y retrasos. Son características y preocupaciones del momento de su obra. El interés conceptual está en que recibir texto, audio o imagen no ofrece exactamente el mismo material. La presencia de vídeo tampoco demuestra por sí sola equivalencia completa con una relación presencial.^[2]

En su propuesta de comunicación, los autores recomiendan claridad y comprobar si cada participante ha entendido al otro. Esta función de retroalimentación es diferente de evaluar cambios psicológicos. Una persona puede confirmar qué quiso decir sin haber alcanzado un objetivo de intervención. También puede comprender una explicación y encontrar dificultades al aplicarla. Mantener esos niveles separados permite interpretar los mensajes con precisión: contenido compartido, comprensión, utilización y consecuencias necesitan información específica, aunque se relacionen dentro de un proceso profesional.^[2]

Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa diferencian además preparación del profesional y condiciones del participante antes de una sesión. En su propuesta de 2015, la primera comprende planificación, un espacio adecuado y revisión de los medios de comunicación; las pautas para el cliente consideran acceso, entorno, atención al intercambio y acuerdo de horario. Esta descripción documenta qué condiciones relacionan con sostener una conversación por chat o vídeo. No establece una lista técnica actual, una garantía de confidencialidad ni equivalencia de resultados con atención presencial. [Inferencia] Permite preguntar si ambas personas disponen de las condiciones para participar en la actividad prevista, además de comprobar que existe un canal de contacto.^[2]

[Inferencia] Si una deportista hipotética escribe que una sesión fue difícil, la frase podría referirse a una tarea, a la experiencia emocional o a las condiciones del encuentro. Una pregunta de aclaración produciría información sobre su significado; no equivaldría a diagnosticar el problema o evaluar eficacia. El ejemplo ilustra por qué las fuentes prestan atención a la comprensión recíproca. No atribuye una interpretación necesaria a la frase ni convierte la brevedad o la extensión del mensaje en indicadores directos del estado de la persona.^{[1][2]}

Contacto inicial, seguimiento y asesoramiento

El capítulo de 2015 distingue trabajo en despacho, trabajo en el contexto deportivo y asesoramiento a distancia. También presenta una modalidad mixta que combina contactos presenciales y digitales. Estas son propuestas de organización profesional, cuya pertinencia los autores relacionan con deporte, demanda, disponibilidad y recursos. La categoría del medio no sustituye valorar el objeto de trabajo. Una herramienta utilizada para concertar una conversación puede tener una función distinta de la que adquiere al intercambiar información sobre una tarea.^[2]

Los autores reseñan el estudio de Zizzi y Perna de 2002 con 163 deportistas de 14 equipos, asignados a formas tradicionales o electrónicas de contacto inicial. Los resultados descritos se refieren a preferencias y solicitudes del servicio. Aunque el capítulo incluye una afirmación amplia sobre eficacia de modalidades, el resultado concreto presentado no demuestra equivalencia de efectos psicológicos o deportivos.

Esta lectura conserva qué se comparó y qué se observó, sin convertir una preferencia de acceso en un efecto de tratamiento.^[2]

La distinción importa asimismo para el seguimiento. Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa describen intercambios escritos, registros y contactos que pueden sostener continuidad entre sesiones. Cotterill recoge la posibilidad de mantener apoyo durante desplazamientos. El propósito de continuidad es comprensible dentro de la práctica, pero requiere una evaluación distinta de comprobar que los mensajes se entregan. Para conocer qué aporta un servicio habría que examinar cómo se utiliza la información y cómo se relaciona con los objetivos de quienes participan.^{[1][2]}

Las precauciones del capítulo de 2015 piden mantener rigor en los servicios por internet e incluyen una cautela sobre dependencia de ese medio. Son advertencias de los autores dentro de su propuesta de asesoramiento; el apartado no proporciona criterios diagnósticos ni una evaluación deportiva que permita decidir pertinencia mediante una regla única. Mantener esa procedencia evita transformar una advertencia histórica en indicación clínica individual. Las preguntas sobre acceso, objetivos, condiciones de comunicación y evaluación del servicio conservan su especificidad.^[2]

[Inferencia] En un caso hipotético, un primer contacto por una red podría facilitar una conversación que luego se desarrolla mediante otro formato. El resultado inicial sería haber establecido comunicación. Si después se trabajara un objetivo, su evaluación exigiría información adicional. El ejemplo separa acceso, proceso y consecuencias sin establecer un itinerario obligatorio. Permite reconocer la utilidad de una vía de contacto y mantener abierta la pregunta por los efectos del trabajo profesional que pueda organizarse a partir de ella.^{[1][2]}

La evaluación depende de qué se midió

Una pregunta de acceso no ocupa el lugar de una pregunta de efecto



El estudio de Zizzi y Perna reseñado compara formas de contacto.

Ese resultado no mide todos los efectos de un servicio psicológico.

[Inferencia] La lupa diferencia el objeto del estudio de contacto inicial de Zizzi y Perna de 2002, reseñado en el capítulo de 2015. Las otras filas son preguntas comparativas propias, sin resultados inventados ni magnitudes representadas.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Joaquín Dosil Díaz y Anna Viñolas i Ramisa (2015).

Qué permite afirmar la evidencia sobre uso y rendimiento

Cotterill reseña el estudio de Encel, Mesagno y Brown de 2017 con 298 deportistas hombres y mujeres. Informa que 31,9% usó Facebook durante una competición y 68,1% lo había consultado en las dos horas previas. Son proporciones de esa muestra, en una investigación y un servicio concretos. No describen todos los deportes ni establecen una frecuencia actual. Su función es situar la pregunta investigada sobre uso cercano a competir, sin trasladar los valores a cualquier equipo o momento.^[1]

El resultado que destaca el capítulo es una asociación positiva entre tiempo de uso previo y el componente de alteración de concentración de la ansiedad deportiva. Una correlación describe variación conjunta de esas medidas. Por sí sola no demuestra que el uso haya producido la dificultad, cuánto rendimiento cambió o qué ocurriría al modificarlo. El capítulo expresa preocupación por preparación mental, pero esta consecuencia no debe confundirse con un efecto competitivo aislado que la reseña no presenta.^[1]

Cotterill plantea como posible explicación el temor a perderse información, denominado FOMO. La formulación conserva su carácter de posibilidad: el pasaje no informa que se haya comprobado ese mecanismo como mediador del resultado reseñado. También recoge percepciones de técnicos y atletas sobre exposición a medios en distintos Juegos Olímpicos. Son relatos y valoraciones que permiten conocer preocupaciones, no sustitutos de un experimento. El autor advierte que la respuesta práctica podría ser más compleja que prohibir el acceso antes de competir.^[1]

Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa reseñan además una experiencia con deportistas estudiantes que combinó asesoramiento mediante redes sociales y talleres sobre variables psicológicas. La combinación impide atribuir su valoración favorable exclusivamente a la plataforma. Ambos capítulos muestran así por qué es necesario distinguir pregunta, diseño, población y resultado. Esta evidencia se consulta de forma secundaria a través de los libros. No se presenta como revisión directa de los artículos originales ni como balance actualizado de todos los trabajos posteriores.^{[1][2]}

Comunidades profesionales que comparten una práctica

Cotterill relaciona grupos profesionales en medios sociales con las comunidades de práctica. El concepto que reseña reúne un dominio de conocimiento, personas que forman una comunidad y prácticas compartidas. La definición deportiva citada añade interacción continuada sobre preocupaciones, problemas o intereses comunes para profundizar conocimiento. La continuidad y el objeto del intercambio son centrales. La presencia simultánea de profesionales en una lista o un grupo no informa por sí sola de qué aprenden o qué práctica construyen.^[1]

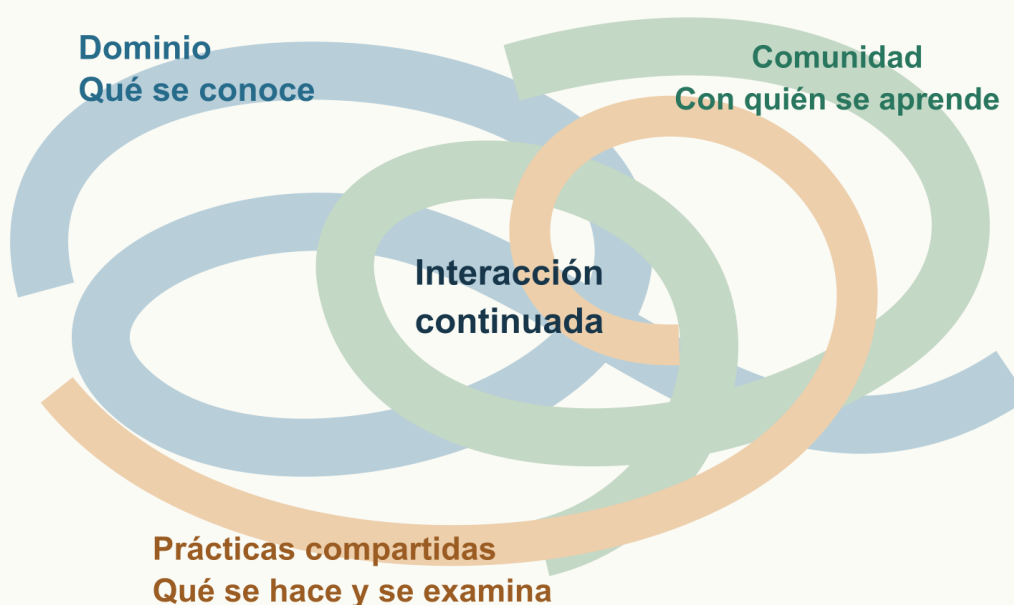
La tecnología aparece en el capítulo como una oportunidad para facilitar interacciones y reunir personas con conocimientos pertinentes, incluso a distancia. Esa posibilidad no equivale a demostrar que cualquier grupo produce aprendizaje o mejora la actuación de deportistas. La comunidad necesita analizarse por sus intercambios: qué problemas se discuten, qué experiencias se comparan y cómo se desarrolla conocimiento compartido. Cotterill propone una función social del medio, sin atribuir un efecto automático a la herramienta que permite la conversación.^[1]

Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa describen foros y redes de colaboración nacional e internacional. También advierten que las discusiones pueden perder profundidad o incorporar aportaciones insuficientemente fundamentadas. El contraste conserva dos aspectos del intercambio profesional: acceso a otras perspectivas y necesidad de examinar lo que se comunica. La pertenencia a un grupo no convierte toda contribución en evidencia. Compartir una dificultad puede ser útil como experiencia, mientras justificar una explicación requiere reconocer sus apoyos y sus límites.^[2]

[Inferencia] Una comunidad hipotética podría comparar cómo distintos profesionales explican a un equipo la finalidad de su trabajo. Las experiencias aportarían diferencias de contexto y vocabulario. Para estudiar si el intercambio cambia la práctica se necesitaría conocer qué se aprende y cómo se utiliza después. El ejemplo no transforma la conversación en supervisión formal ni concede autoridad colectiva a todas sus conclusiones. Muestra una oportunidad de aprendizaje descrita por Cotterill y mantiene separada la pregunta por su evaluación.^{[1][2]}

Una comunidad requiere algo que compartir

Dominio, personas y prácticas en el concepto reseñado



La herramienta permite intercambio; aprender sigue siendo una pregunta.

[Inferencia] Interpretación gráfica original del concepto de comunidad de práctica reseñado por Cotterill. Las bandas no representan fuerzas, proporciones o efectos medidos. Participar en un grupo no acredita por sí solo aprendizaje o mejora deportiva.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Stewart T. Cotterill (2021).

La experiencia digital dentro de una carrera que cambia

Samuel presenta las carreras como trayectorias dinámicas que incluyen transiciones y acontecimientos de cambio. Una transición reúne demandas particulares durante una fase; un acontecimiento de cambio puede ser un episodio o proceso que altera la continuidad de la participación. Su marco distingue cómo la persona interpreta lo sucedido, decide y se adapta. Una experiencia pública adquiere relevancia para carrera cuando se examina en esa trayectoria, sin suponer que toda publicación constituye por sí misma un acontecimiento de cambio significativo.^[3]

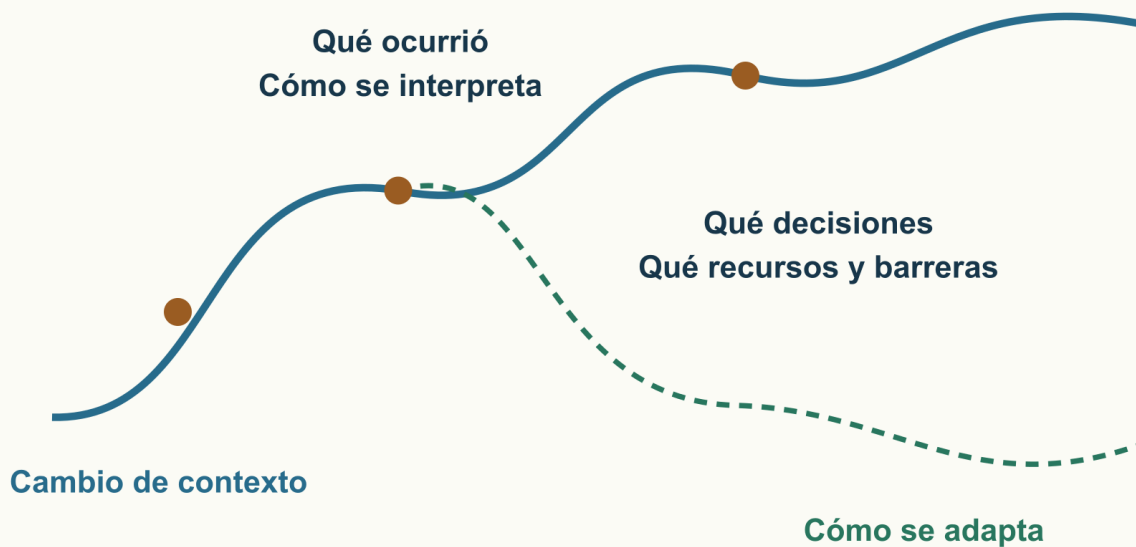
La cuarta pregunta del capítulo se refiere precisamente a medios sociales, globalización y deportistas de la llamada generación Z. Samuel pregunta qué agentes y mecanismos participan en motivación, aspiraciones y decisiones, y cómo las redes intervienen en reacciones a ganar una medalla, perder o lesionarse. Estas formulaciones son preguntas de 2021. Los ejemplos identifican situaciones que podrían investigarse; no afirman que cada una tenga una respuesta digital uniforme ni que la red cause la adaptación o la dificultad posterior.^[3]

El capítulo distingue eficacia percibida del afrontamiento, satisfacción con ese afrontamiento y resultado percibido del cambio. Una persona puede valorar aspectos de su respuesta de forma diferente de cómo describe el desenlace. La distinción permite formular preguntas más precisas sobre experiencias digitales durante una trayectoria. Sentirse acompañado por mensajes, decidir una acción y afrontar demandas de una transición son contenidos relacionados, pero no equivalentes. Samuel pide examinar decisiones y contexto, evitando asumir que la adaptación ocurre de manera automática.^[3]

[Inferencia] Tras un cambio hipotético de equipo, una atleta podría recibir mensajes de apoyo y seguir encontrando dificultades para organizar estudios, entrenamiento y relaciones. El apoyo informado sería una parte de su experiencia. Para comprender la transición habría que conocer demandas y recursos adicionales, además de cómo interpreta los intercambios digitales. El ejemplo desarrolla el enfoque de carrera del capítulo, sin afirmar que esos mensajes sean suficientes o ineficaces, ni convertir una vivencia parcial en explicación completa de su trayectoria.^[3]

Experiencia digital y trayectoria

Interpretación, decisiones y contexto son preguntas del análisis



Trayectorias hipotéticas: sin etapas obligatorias o resultados previstos.

[Inferencia] Trayectorias hipotéticas inspiradas en el enfoque probabilístico de Samuel. Las curvas no son datos temporales, niveles de rendimiento o predicciones. No se afirma que la tecnología produzca cada cambio o determine la adaptación.

Esquema didáctico original de EDUFISICA. Bases conceptuales: Roy David Samuel (2021).

Las etiquetas generacionales no describen a cada deportista

Samuel utiliza generación Z para hablar de personas nacidas después de 1996 y recoge propuestas sobre orientación temporal, organización, expectativas y relación con medios sociales. Son caracterizaciones que el capítulo reseña dentro de una agenda de investigación. El propio autor señala que había pocos estudios y que no necesariamente examinaban transiciones de carrera. La categoría temporal ayuda a situar preguntas, pero no acredita que todas las personas incluidas compartan los mismos motivos, competencias o dificultades.^[3]

El autor plantea tensiones posibles entre resultados inmediatos, proceso de entrenamiento y desarrollo de varios ámbitos de vida. También pregunta por autonomía de decisiones y movilidad fuera del hogar. Es importante conservar esas formulaciones como hipótesis o preocupaciones del texto, sin transformar edad o fecha de nacimiento en diagnóstico. Una descripción agregada no indica qué ocurre en una persona. La información de su contexto, sus decisiones y su experiencia sigue siendo necesaria para examinar cualquier demanda profesional concreta.^[3]

Para investigar esos temas, Samuel propone grupos de discusión y diseños antropológicos que permitan estudiar interacciones sociales. La propuesta reconoce que examinar a un deportista de manera aislada puede dejar fuera aspectos relevantes del entorno. Cotterill coincide en que necesidades y desafíos digitales varían entre deportes, niveles y grupos de clientes. Esta diversidad impide definir un único perfil de usuario deportivo. El interés metodológico está en conocer cómo se participa y qué significado tiene esa participación para personas situadas.^{[1][3]}

[Inferencia] Dos atletas hipotéticos nacidos el mismo año podrían utilizar un medio social con fines distintos: uno para mantener contactos personales y otro para mostrar actividad deportiva. La coincidencia de edad no permitiría deducir cuánto les importa cada ámbito o cómo toman decisiones de carrera. Para compararlos haría falta información propia. El ejemplo no inventa una tipología de generaciones; utiliza la limitación reconocida por las fuentes para mantener la categoría como contexto de una pregunta, en vez de sustituir el conocimiento individual.^{[1][3]}

Movilidad, cultura y relaciones fuera de la pantalla

Samuel sitúa los medios sociales junto a globalización y movilidad transnacional, sin tratarlos como procesos idénticos. Las carreras pueden incluir cambios de país, equipo, entrenamiento y otros ámbitos de vida. Su reseña de una selección masculina israelí sub 18 de balonmano que se trasladó a Alemania durante una temporada muestra una transición cultural concreta. El ejemplo sostiene la atención al contexto y a fases de adaptación; no demuestra el efecto particular de una red social en ese desplazamiento.^[3]

El capítulo destaca la concurrencia de transiciones. Un cambio deportivo puede coincidir con modificaciones educativas, relaciones con entrenadores u otras demandas. Por eso pide examinar recursos, barreras y percepción de quienes participan, además del acontecimiento nombrado. En relación con medios sociales, esta perspectiva amplía la pregunta más allá de contar mensajes. Conocer qué contacto se mantiene a distancia puede ser relevante, pero su función depende de la situación y de cómo se relaciona con apoyos y exigencias presenciales.^[3]

Cotterill describe posibilidades de comunicación con personas que no están en el mismo lugar. Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa utilizan desplazamientos deportivos para explicar la pertinencia potencial de contactos a distancia, y a la vez reconocen restricciones de acceso y comunicación. Estos textos permiten separar alcance geográfico y suficiencia del apoyo. Mantener una conversación durante un viaje es una función del servicio; conocer si responde a una demanda de adaptación requiere atender al contenido, las condiciones y el proceso de trabajo.^{[1][2][3]}

[Inferencia] En una estancia hipotética en otro país, una deportista podría mantener conversaciones con su profesional habitual y necesitar además comprender nuevas

expectativas del equipo. Ambas necesidades podrían relacionarse sin ser intercambiables. El ejemplo muestra que continuidad del contacto no agota adaptación cultural ni coordinación cotidiana. No predice aislamiento o éxito por desplazarse, y tampoco atribuye a la tecnología una capacidad general de resolver transiciones. Desarrolla el análisis situado que Samuel propone y el contraste entre acceso y pertinencia de los otros capítulos.^{[1][2][3]}

Analizar situaciones sin convertir ejemplos en protocolos

Los ejemplos de Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa muestran intercambios con una tenista, una ciclista y el entorno de un equipo. En cada uno cambian demanda, información y forma de contacto. El fragmento de tenis explora interpretación de partidos, mientras el de ciclismo compara experiencias en tramos diferentes. Su interés es mostrar cómo puede desarrollarse una conversación. Los fragmentos no ofrecen una comparación que permita atribuir resultados deportivos al canal utilizado, ni constituyen programas completos para otros participantes.^[2]

El ejemplo de equipo combina información aportada por un entrenador y evaluación en el contexto deportivo. La perspectiva del entrenador es una fuente de información, diferente de la experiencia de cada jugador y de la observación directa. El capítulo ilustra formas de colaboración; no establece que una crónica escrita contenga todo lo necesario para valorar al grupo. La combinación de fuentes conserva su utilidad precisamente cuando se reconoce quién informa, qué describe y qué aspectos siguen requiriendo información adicional.^[2]

[Inferencia] Para analizar una situación hipotética de seguimiento podrían distinguirse propósito del contacto, participantes, información disponible, interpretación y pregunta pendiente. Esas categorías sirven aquí como herramienta didáctica de lectura, no como instrumento validado. Si el propósito fuera aclarar una tarea, comprender la explicación sería un resultado inmediato. Si se quisiera conocer adaptación durante una transición, habría que examinar experiencias y decisiones a lo largo del tiempo. La información necesaria cambia con el objeto, aunque se utilice el mismo medio.^{[2][3]}

La comparación conecta las propuestas aplicadas de 2015 con la agenda de Samuel y Cotterill de 2021. Los capítulos describen oportunidades y reclaman estudio de necesidades, competencias y efectos de los servicios. Una experiencia favorable puede informar cómo se vivió el proceso sin aislar sus causas. Un contacto fluido puede mostrar continuidad sin demostrar mejora competitiva. Conservar esos alcances permite leer los casos y los modelos con utilidad profesional, evitando completar con resultados no registrados lo que los ejemplos dejan abierto.^{[1][2][3]}

Preguntas que las fuentes mantienen abiertas

Cotterill señala que en 2021 faltaba comprensión de hábitos, necesidades y desafíos de uso de medios sociales entre profesionales de psicología deportiva. Propone investigar diferencias por deporte, nivel y grupos atendidos, y examinar qué conocimientos deberían formar parte de la preparación profesional. También mantiene preguntas sobre eficacia de servicios psicológicos en línea. Son problemas relacionados, pero distintos: conocer cómo se trabaja puede orientar formación; demostrar efectos de un servicio requiere evaluar objetivos y resultados pertinentes.^[1]

Samuel pregunta cómo redes y globalización participan en decisiones y reacciones ante cambios de carrera. Su quinta pregunta examina si el apoyo se ajusta a necesidades de distintos actores deportivos. Pide diseños longitudinales, atención a transiciones concurrentes y evaluación de adaptación a largo plazo. La agenda no se limita a deportistas: considera entrenadores y árbitros con trayectorias propias. Las preguntas conservan su formulación de 2021 y no se presentan como respuestas obtenidas de las anécdotas digitales que describen otros capítulos.^[3]

La lectura de Dosil Díaz y Viñolas i Ramisa añade una distinción para esa investigación: preferencia por contacto, calidad de comunicación y efectos del asesoramiento no son el mismo resultado. La experiencia que combina redes y talleres plantea además qué parte del programa se evalúa. Diseños y preguntas precisos ayudarían a interpretar los cambios sin atribuirlos a una marca o una función técnica por defecto. Este criterio conserva el valor de la práctica descrita y delimita la información adicional que haría falta para contrastar sus propuestas.^[2]

[Inferencia] Una pregunta propia podría examinar cómo acuerdan profesionales y deportistas la finalidad de sus intercambios digitales, y qué discrepancias encuentran durante una temporada. Otra podría estudiar qué información aportan redes de apoyo durante una transición sin equiparar cantidad de mensajes con adaptación. Estas propuestas no responden la agenda del corpus ni aseguran un efecto de la tecnología. Reúnen el objeto de la monografía: comprender identidad, relaciones y carrera a través de actividades concretas, con evidencia y límites adecuados a cada pregunta.^{[1][2][3]}

Referencias bibliográficas

1. Cotterill, S. T. (2021). Social media and sport psychology practice. En M. Bertollo, E. Filho, & P. C. Terry (Eds.), *Advancements in mental skills training* (cap.9, pp.109–122). Routledge.

9. Social Media and Sport Psychology Practice

2. Dosil Díaz, J., & Viñolas i Ramisa, A. (2015). Ciberpsicología del deporte. En A. García-Naveira Vaamonde & L. Locatelli Dalimier (Coords.), *Avances en psicología del deporte* (cap.14). Paidotribo.

Capítulo14. Ciberpsicología del deporte

3. Samuel, R. D. (2021). Career transitions and change. En E. Filho & I. Basevitch (Eds.), *Sport, exercise and performance psychology: Research directions to advance the field* (cap.19). Oxford University Press.

19. Career Transitions and Change

Fuentes y criterios editoriales: edufisica.com/enciclopedia/psicologia-deportiva/fuentes-y-metodo.html